

El debate modernidad-postmodernidad en el Perú

Reflexiones en torno al texto "Adiós al discurso moderno en el Perú" de José Ignacio López Soria

Víctor Carranza Elguera

Resumen

Luego de establecer el impacto de la propuesta postmoderna sobre la conciencia contemporánea, el autor se centra en las matrices del debate generado en el Perú (las opciones regeneradora, tradicional y postmoderna) para, con esos instrumentos, discutir la disociación entre los fundamentos abstractos y los deductivos de la modernidad que caracterizarían la problemática peruana. Finalmente, discute a propósito de los planteamientos de López Soria, la autonomización del discurso, la dimensión económica, la ausencia de alternativas y la urgencia de regenerar la política.

I. CONSIDERACIONES GENERALES

No obstante que los antecedentes históricos de la modernidad no son homogéneos, ni similares sus discursos, ésta se ha propuesto como paradigma para todo el planeta. Ha sido tanto el entusiasmo que despertó la eficacia de este despliegue que para publicistas como Fukuyama supuso el "fin de la historia".

Sin embargo, cuando se creía que el proyecto moderno, sobre todo en su expresión liberal capitalista, había acabado con sus enemigos (léase las economías socialistas y las culturas no occidentales), aparecen nuevos peligros y nuevas oportunidades. Entre ellos, los más importantes

son los que emergen de la radical crítica de los postmodernos a la Modernidad como proyecto civilizatorio (críticas a la razón instrumental, al Estado-nación y a la homogeneización cultural) que asocian a la modernidad con una razón totalizante y excluyente: un proceso sistemático de liquidación de la diversidad en la naturaleza y en la sociedad. (Bauman compara a la modernidad con el jardinero que poda todo aquello –incluido lo valioso– que no es funcional a "su jardín").

Pero las críticas a la modernidad (en nombre del pluralismo, el multiculturalismo, el perspectivismo, la hermenéutica, el interpretacionismo y el constructivismo), no han liquidado



necesariamente al proyecto moderno. Para algunos, estas críticas implican una magnífica oportunidad del proyecto moderno en orden a reconstruir su tejido desde dentro: (Gidens propone radicalizar la modernidad, Ulrich Beck sugiere avanzar a la razón autorreflexiva y Habermas exige reconstruir la racionalidad comunicativa).

¿En cuánto nos toca a los peruanos esta confrontación y cómo se relaciona con las formas societales que pretendemos construir?

II. EL DEBATE EN EL PERÚ

¿Qué clase de debate es éste? preguntaba Mirko Lauer, entre la sorpresa y la angustia, en el coloquio "Modernidad en los Andes", desarrollado en el Cusco, en 1990. Y añadía: "Nosotros asistimos desde los bordes de la mesa y no sabemos bien cuál es exactamente nuestro lugar, qué es exactamente lo que se está discutiendo" ¹.

A 17 años de esa reflexión, el cuestionamiento a la modernidad como paradigma, a sus elementos constitutivos, a las dinámicas sociales que engendra, a sus promesas truncas, desarrolló entre nosotros un proceso discursivo interesante; aunque generalmente errático, elusivo, y muchas veces al interior de una agenda eurocentrista que daba poco margen de creatividad local.

En relación a las matrices del debate, éste involucra tres grandes opciones:

- a) La **opción regeneradora** que propone superar los límites de la modernidad; pero al interior de ella misma. En esta línea destaca Aníbal Quijano², quien desde 1988 no solo rescata la promesa del proyecto moderno para otorgar un sentido de racionalidad, de totalidad y de progreso a la acción social, sino que interpela a la postmodernidad como un cuestionamiento irracionalista de los avances liberadores de la modernidad.

Cabe destacar que, no obstante el avance de la crítica a la modernidad, ésta sigue instalada en el sentido común de los peruanos como el derrotero a seguir y a conquistar. David Sobrevilla³ anotaba en 1993: "No somos un país moderno en el sentido preciso de Max Weber y de Jürgen Habermas, y por ello mismo es imprescindible llegar a serlo si queremos realizaciones de punta...". Una década después, en un editorial periodístico, Carlos Tafur anotó: "En el Perú, no hay riqueza que distribuir, mercado que reforzar o instituciones democráticas que

1. LAUER, Mirko. "La modernidad un fin incómodo". En: *La modernidad en los Andes*. Centro Bartolomé de Las Casas. Cusco, 1991.
2. QUIJANO, Aníbal. *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Sociedad y Política ediciones. Lima, 1988.
3. SOBREVILLA, David. "¿Tradición, modernidad o postmodernidad?". En *Kachakaniraqmi*. Lima, 1993.

afianzar si antes no se "civiliza" al país. Aquí hay que construir la modernidad".⁴

- b) La **opción tradicional**, cuya crítica se basa en la precaridad del proyecto moderno para generar riqueza, democracia y solidaridad en hombres y mujeres cuyos valores ancestrales, restituidos y recreados, permitirían refundar la sociedad peruana. Tomando los aportes de Arguedas como esenciales, Gerardo Ramos⁵ es uno de los promotores representativos de esta opción.
- c) La **opción postmoderna**, cuya crítica a la modernidad viene desde todas las direcciones: al egoísmo del mercado, en la economía; al Estado-nación, en la política; y a la ciencia como único criterio de verdad, en la cultura. Un elemento unifica todos estos cuestionamientos: la denuncia a la "razón" moderna y a su absolutización en todas las dimensiones de la acción social. Acotaremos, que esta crítica no está acompañada necesariamente de alternativas. A su propia pregunta: ¿Es viable que nuestras sociedades recorran hasta el final la modernidad cuando ya los centros hegemónicos la cuestionan?, Edmundo

Murrugarra⁶ no responde. Su crítica no apuntala las nuevas estructuras.

Una propuesta más integral es la de José Ignacio López Soria⁷, en ella, la búsqueda de nuevos horizontes es un referente importante. Es precisamente su texto *Adiós al discurso moderno en el Perú* el que tomaremos como base para las siguientes reflexiones.

III. COMENTARIO CRÍTICO AL TEXTO *ADIÓS AL DISCURSO MODERNO EN EL PERÚ* DE JOSÉ IGNACIO LÓPEZ SORIA

De la lectura del texto de José Ignacio López Soria, *Adiós al discurso moderno en el Perú* se infiere una tesis central: la modernidad en el Perú es un proyecto defectivo e irrealizable.

En esa perspectiva, en la que según el autor sería inútil tratar de fusionar los paradigmas de emancipación y de civilización como formas del discurso moderno para realizar los ideales de justicia, libertad y bienestar, López Soria sentencia: "Hay que despedirse del discurso moderno".

ELEMENTOS DE JUICIO

López Soria da consistencia a su argumentación analizando los compo-

-
4. **TAFUR, Carlos.** "Un país precario" En: *Diario Correo*. Lima, 11 de febrero de 2003.
5. **RAMOS, Gerardo.** "La polarización entre tradición y modernidad". En: *Kachakaniraqmi*, Lima, 1993.
6. **MURRUGARA, Edmundo.** ¿Reconstrucción o refundación de la política? En: *La postmodernidad desde el Perú*. Ediciones URP. Lima, 2002.
7. **LÓPEZ SORIA, José Ignacio.** "Adiós al discurso moderno en el Perú". En *La postmodernidad desde el Perú*. Ediciones URP. Lima, 2002.

confrontación a las ideas de totalidad y de racionalidad sostenidas por los ideólogos de la modernidad. ¡Ir más allá de una humanidad abstracta que desconoce la diversidad cultural!, reclama López Soria. ¡Ir más allá de un Estado-nación!, será otro de sus postulados, cuya radicalidad tiende a enemistarlo con autores tan representativos como Riva Agüero, Haya de la Torre o Mariátegui, entre otros.

REFLEXIONES CRÍTICAS

López Soria no solo hace una crítica al proyecto moderno. Sugiere pautas alternativas para una sociedad como la nuestra que también asiste “a la desterritorialización de la producción y el intercambio, pero también del derecho, los valores, las solidaridades, las lealtades, los vínculos societales y la oferta disponible de discursos, imágenes y símbolos”.

Por ello, y en la medida en que el texto es una acuciosa crítica del autor a la modernidad en el Perú, y termina siendo una suerte de balance de sus discursos constitutivos, consideramos oportuno tomarlo como referencia para señalar algunas atingencias al debate en curso.

Con relación a la historia de las ideas

El texto, como casi la mayoría de la producción en el Perú relativa a la postmodernidad, dirige la atención del lector hacia un escenario en el que las ideas (o los discursos) llegan a adquirir tal autonomía en relación con la acción social que los actores “de carne y hueso” aparecen desdibujados. De portadores de discursos se revelan toscamente en sombras,

como en la caverna de Platón, expresándose en claroscuros que no permiten relacionar las ideas con los procesos de construcción del poder, de las estructuras sociales y de la vida cotidiana. No digo que esa sea la intención del autor, pero frases como: “El desencuentro entre los discursos **que se ven a sí mismos** como portadores del proyecto de la modernidad” (pág. 52); o “Ninguno de los dos discursos **que creyeron** ser portadores de la modernidad occidental consiguió realmente expresarla en su integridad” (pág. 54) crean una atmósfera parecida a ello.

Algo similar puede apreciarse en la obra de Manuel Castillo, *La razón del vacío* en la que deviene ausente un esfuerzo por relacionar los dos planos de la discusión en torno a la modernidad: el de la filosofía y el de la praxis.

No solo la cultura y la política... también la economía

Considero que en la base de la modernidad, además de los discursos de emancipación y de civilización, que expresan las dimensiones de la política y de la cultura, es necesario exponer el papel de la dimensión económica.

“¿Qué serie de circunstancias han determinado que precisamente solo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?”, se preguntaba Weber. Su respuesta daba cuenta precisamente de la afinidad entre las dinámicas política y cultural con la económica.

De esa forma, la sociedad moderna (su ciencia, arte, arquitec-

tura, organizaciones políticas, Estado estamentario, parlamentos con representantes del pueblo y su capitalismo), fue posible en el momento en que Europa empezó a crear la organización capitalista del trabajo. "Un cálculo exacto –fundamento de todo lo demás– señala Weber, sólo es posible sobre la base del trabajo libre; y así como el mundo no ha conocido fuera de Occidente una organización racional del trabajo... a las sociedades no occidentales les faltó los conceptos de burgués y de proletario, como clases".

A Weber no le parece insólito el extraordinario papel de la cultura que ve en el hombre un creador de sentidos. Resalta también el papel de la política que identifica al hombre como constructor de instituciones (aspecto que desarrollará Parsons). Pero ambos paradigmas resultan insuficientes en su apreciación del proyecto moderno. Por ello, cruza la orilla y busca la afinidad electiva entre estos paradigmas con otro, producido en el campo de la economía, que identifica al hombre como un constructor de herramientas. En ese sentido, explicar el escaso desarrollo del proyecto moderno en el Perú, no puede eludir la comprensión de las condiciones que bloquean la afinidad electiva entre la cultura, la política y la economía.

Por eso en Weber el proyecto civilizatorio no se encierra en la enervada racionalidad de sus discursos. Va más allá y, desde la dimensión moral (establecida también en el campo de la cultura), descubre en la Reforma de Lutero y Calvino las condiciones que engendraron, en oposi-

ción a la ética católica, el sentido sagrado del trabajo. Pero este hecho será sustantivo en la medida que, como consecuencia, engendra el concepto ético-religioso de la profesión como vocación. La salvación se asoció a la acumulación.

Para los pueblos del Perú, ¿hubiera sido posible la modernidad sin la Reforma religiosa? ¿Lo es posible todavía?, Este aspecto está ausente en el texto de López Soria y de otros autores.

Por otro lado, siguiendo el pensamiento de Ana Arendt, si lo que llamamos el auge de lo social coincidió históricamente con la transformación del interés privado por la propiedad privada en un interés público, ¿cómo sugerir ir más allá de la modernidad capitalista cuando lo que constatamos en nuestro medio es, además de mercados estrechos, la permanencia de propietarios que en lugar de exigir el acceso a la esfera pública debido a su riqueza, piden protección para acumular más riqueza?

Las alternativas en curso

El texto de López Soria, no obstante interpelar acertadamente la errática inserción y la precaria interconexión de los discursos de emancipación y de civilización en un escenario como el nuestro, no permite contestar a la pregunta: ¿Cómo se evidencia, en nosotros, la lógica de la dominación en los fenómenos sociales contemporáneos? Si sabemos que el dilema principal en los sistemas es el manejo simultáneo de las diferencias y la integración, esta apreciación aparece diluida en expresiones como la siguiente: "Los

nativos de la conducta individual y colectiva es la actividad principal de las redes ocultas de los múltiples y diversos movimientos de la sociedad peruana. Son ellos los productores de discursos, pero son los discursos a la vez condición para volver visible su propia acción. Para una sociedad pluricultural y multiétnica como la peruana, lograr esta confluencia, es un reto de primer orden.

Un ejemplo. A contrapelo de las tendencias mundiales que reconocen

que la desocialización es también una despolitización, y que se rinden ante la evidencia de que el orden político ya no funda el orden social, en nosotros la tarea es regenerar la política. A favor nuestro está el reconocimiento de las fortalezas de la interculturalidad peruana y la aceptación de que sus colectividades socio-regionales no deben ser entidades separadas ni cerradas en sí mismas, sino modos de gestión de cambio.

Víctor Carranza Elguera

Magíster en Ciencias Económicas. Director General de Descentralización del CONCYTEC. Docente UNI. Autor de *"Globalización y Crisis Social en el Perú"* y coautor de *"La postmodernidad desde el Perú"*.

